COMPRENSIÓN LECTORA

EL ÁGILA REAL

EL ÁGUILA REAL

Desde mi puesto de observación, bien camuflado bajo unas matas de boj, me deleito en la contemplación de cinco jóvenes zorros que juegan a la puerta de su refugio. Han salido hace media hora, con toda precaución, cuando el sol se asomaba sobre las cumbres. Poco a poco han ido cobrando confianza; tendidos en las posturas más cómicas han estado mordisqueándose, para terminar persiguiéndose abiertamente sobre la fresca hierba que crece ante el negro agujero de la cueva.

Súbitamente los cinco zorros a la vez se precipitan hacia su fortín. Casi en el mismo instante oigo detrás de mi cabeza un zumbido creciente, como el producido por una bandada de torcaces al pasar en vuelo bajo por un encinar. Primero veo una sombra enorme, exactamente delante de la mirilla de mi observatorio. Una masa parda se confunde con ella. Es el águila real. Con las alas semicerradas, formando un ángulo con el cuerpo, con las garras abiertas y adelantadas el ave de Júpiter se clava materialmente contra la pared de la cueva de los zorros. En el último instante gira en ángulo recto. Y en lugar de chocar y aplastarse contra la dura caliza, como un observador profano hubiera podido temer, sale lateralmente llevándose un zorrillo en las garras hacia el fondo del valle.

Esta es la técnica de caza favorita de la reina de las aves: el ataque por sorpresa. Cuando se la ve describiendo amplias órbitas, en lo alto del cielo, en realidad no está cazando. Simplemente trata de

ganar altura, dejándose elevar por las corrientes ascendentes de aire caliente, llamadas térmicas, para alcanzar una situación que le permita desplazarse hasta sus cazaderos. Cuando las águilas tienen altura suficiente, se lanzan en un picado oblicuo muy tendido, sin dar un golpe de ala. Así, pueden cubrir distancias de hasta treinta kilómetros. Aprovechando la gran inercia de su caída, vuelan velozmente pegadas al terreno, tratando siempre de aparecer de improviso sobre las crestas y cuerdas de los valles, para sorprender a los mamíferos o a las aves que se encuentran al abrigo de las laderas. Un águila real, lanzada a más de doscientos kilómetros por hora hacia el fondo de un estrecho valle, es un espectáculo inolvidable. Y a esa gran velocidad el pesado pájaro resulta tan ágil como un azor; y puede cortar generalmente con un giro brusco de costado, la finta de la más ágil liebre o el salto hacia la madriguera del astuto zorro.

INDICACIONES: Poncha el cuadro según corresponda a la respuesta correcta.

1. ¿De cuántos zorros se habla en la lectura?

a) Siete

b) Seis

c) Cinco

a	b	c

2. ¿Cuánto estuvieron a la puerta del refugio?

a) Media hora

b) Una hora

c) Dos horas

a	b	c

3. ¿Por qué se esconden los zorros?

a) Por indicación de su madre

b) Por capricho

c) Por miedo al águila real

a	b	c

4. El zumbido del águila se parece a:

a) Una bandada de torcaces

b) El juego de los zorros

c) Las corrientes térmicas

a	b	c

5. ¿Cuál es la técnica favorita del águila?

a) La caza nocturna

b) El ataque por sorpresa

c) La persecución

a	b	c

6. Cuando da vueltas en el cielo:

a) Trata de ganar altura

b) Observa a sus presas

c) Contempla el paisaje

a	b	c

7. ¿Cuántos km. pueden recorrer en la bajada?

a) Doscientos kilómetros

b) Treinta kilómetros

c) Diez kilómetros

a	b	c

8. ¿Cómo lleva las alas en el ataque?

a) Abiertas

b) Cerradas

c) Semicerradas

a	b	c

9. ¿Qué velocidad consigue en la bajada?

a) Doscientos kilómetros por hora

b) Treinta kilómetros por hora

c) Diez kilómetros por hora

a	b	c

10. El águila es tan ágil como:

a) Una liebre

b) Un azor

c) Un zorro

a	b	c